

El G7 en Biarritz, breve contribución a un análisis de clase

2019-09-11

AZERI

Hace ya dos semanas que se celebró el G7 en Biarritz, en Ipar Euskal Herria. Junto a esto hubo movilizaciones en contra del G7, las cuales se llevaron a cabo a partir de la segunda mitad de la semana. Entre ellas, la que más gente movilizó fue la manifestación del sábado, donde tomaron parte 15.000 personas contando con amplio apoyo de movimientos sociales y populares. Las movilizaciones que se han llevado a cabo contra el G7 han tenido un eco notorio en diferentes movimientos sociales de Euskal Herria y del Estado francés; y amplios sectores de estos movimientos populares y sociales han puesto en duda la iniciativa de la Izquierda Abertzale Oficialista, la cual ha sido la gran protagonista de dichas movilizaciones. Desde una perspectiva proletaria y en atención a los intereses del proletariado, debemos comprender la racionalidad de estos hechos desde la composición de clase tanto como desde la composición política¹ de los agentes que han sido los elementos principales de estas protestas con el G7.

En los últimos años se ha abierto un nuevo ciclo de lucha en el Estado francés entorno a la reforma laboral o a los recortes en necesidades de primer grado. En estos movimientos ha habido diferentes protagonistas: algunos sindicatos, movimientos de izquierda radicales, simples individuos y proletarios *banlieue* – de barrios pobres-, junto a otros agentes políticos. El movimiento de los chalecos amarillos² ha aglutinado diferentes reivindicaciones y ha hecho tambalear el sistema de seguridad y ritmos de producción en Francia a lo largo de todo el curso. Sus protestas han movilizado a cientos de miles de personas en los sectores de logística y transporte, con el acicate de las reivindicaciones contra recortes y las subidas de precio. Podríamos caracterizar la descomposición progresiva de las clases medias como “proletarización”, la cual se está llevando a cabo con recortes, precariedad³ y la desaparición del sistema de protección. Esta descomposición de la clase media se está realizando desde dos frentes: mientras se está produciendo un enriquecimiento y un creando programa de protección para algunos estratos, cada vez una parte más grande (dividida en cuanto a género y raza y distribuida en distintas fracciones en cuanto a la edad) se encuentra en un estado de incertidumbre cada vez más aguda. Esta inestabilidad abre un hueco para una nueva irrupción de agentes de masas de carácter político antagonista: bien la propia burguesía mediante la reaparición de su agente moderno para gestionar los estados de emergencia (gobiernos fascistas del siglo XXI) o bien la renovación del programa en favor del interés histórico del proletariado –el socialismo-⁴.

Podemos caracterizar el actual contexto como etapa de la emergencia de los sujetos antagonistas. El agotamiento modelo de hacer política que ha caracterizado el último ciclo de acumulación se da en una época donde la Política se encuentra en crisis⁵. El único agente real que tiene dirección política

es la burguesía, que ha impuesto su modelo de organización a escala mundial y así, sólo la oligarquía internacional encuentra la estrategia. Por su parte, el proletariado se encuentra lejos de poner en práctica los conceptos que le convierten en sujeto: no tiene ni partido histórico ni estrategia.

La sociedad occidental de la segunda mitad del siglo XXI conoció el surgimiento de los movimientos sociales, a la par que se perdía la centralidad de la ideología industrial. En gran medida seguimos bajo el dominio del léxico político de aquel entonces, aunque las condiciones sociales no sean las mismas. En un momento de ebullición de la clase media las reivindicaciones de clase pierden importancia y se da a conocer el surgimiento de nuevos movimientos. Movimientos contra el cambio climático, segunda ola del feminismo, la importancia del existencialismo en la filosofía –entre otras razones-, movimientos hippies y otros movimientos toman importancia en la escena crítica. Las políticas de la diferencia muestran el carácter inconformista en lo inmediato, pero con el tiempo se pueden convertir en proyecto del liberalismo económico⁶. La raíz común de las diferentes problemáticas, la articulación del sujeto, se encuentra en la unidad que conforman la producción y la reproducción del capital, entendiendo las problemáticas particulares bajo una dinámica concreta del capital y respondiendo a esta mediante un programa proletario. De lo contrario, encontramos la unidad estratégica en el concepto totalmente indeterminado de democracia, realizable sólo a través del discurso. Esta última respuesta es la que dieron Laclau y Mouffe hace cuarenta años al surgimiento de nuevos movimientos sociales. La separación del discurso únicamente puede provenir de la (previa) separación teórica entre la economía y la política, negándose para ello las dimensiones sociales de la economía y poniéndose operativa la definición unilateral “productivista”. Definir el concepto de hegemonía, sin entender (o sin querer entender) las relaciones de fuerza que permiten la centralidad del discurso y sin mencionar quien puede hacer mover estas fuerzas sociales⁷. Dicho de otra manera, ¿quién tiene el poder de definir la agenda pública e imponer el orden de los problemas? ¿A cambio de que puede tomar la centralidad un movimiento en un medio de comunicación de masas que produce opiniones?

Las reivindicaciones separadas se pueden plasmar en un programa conjunto desde una óptica proletaria, pero esta caracterización nos exige un modelo de movilización permanente. Aquí es imprescindible la dirección estratégica, pues no son reivindicaciones realizables por las instituciones burocráticas de los estados, sino que son fruto y condición de una organización independiente. De lo contrario, la reivindicación de la democracia es inevitablemente “Estado-céntrica” y así, a día de hoy, las políticas dirigidas a través de los estados no son más que el resultado de intereses de clase globales, en tanto que no existe un poder independiente que no vaya más allá de estados burgueses. Por consiguiente, sin estrategia, ni movimiento ni partido socialista, no se puede superar la receta que tienen los poderes globales para las y los proletarias/os y así garantizar su ganancia económica.

En mi opinión, esa es la mayor contradicción que se le ha presentado a la IAO. Los movimientos sociales son para la IAO un elemento válido para impulsar la estrategia electoralista, porque amplían el espacio de la democracia -el programa de las clases medias-en la política institucional. Sin ningún apoyo de un partido de masas que se organice más allá de instituciones oficiales (burguesas), solo queda la opción de estar sometido constantemente a la dinámica de estas instituciones. Salta a la vista de que esa elección trae consigo ciertas exigencias: *al que da de comer* no se le puede hacer daño de un modo visible, y, por ello, uno se responsabiliza de tener en control las masas espontáneas, el mismo sujeto que media entre las reivindicaciones y el estado.

Quienes defendemos el programa proletario, debemos defender a las amplias masas subalternas, y es por ello que estamos obligados a superar las reivindicaciones espontáneas, plasmando en una hoja de ruta independiente las exigencias concretas. Que sea independiente de los intereses y mediadores del capital, en contacto permanente con estas, pero siempre con una senda propia.

Para terminar, voy a subrayar las dos dimensiones de las clases sociales para evitar críticas esencialistas que preveo. La primera es la definición estructural, la técnica, la que define el lugar del proletariado en el proceso global del capital. La segunda es política, relacional, la que corresponde a actuar como sujeto político a las clases sociales. La construcción política concordante con el programa de clase, la emergencia del socialismo, responde a una racionalidad material, que precisamente emerge desde la definición estructural. El momento relacional no está ni mucho menos parada. Nuestra responsabilidad es trabajar políticamente en una dirección histórica, partiendo desde la definición estructural de las clases⁸.

- [1] La utilización de los conceptos composición técnica como composición política de clase han sido extraídas de los trabajos de Toni Negri de los años 70 p.e. Negri, T. 2004, La Fábrica de la estrategia, Madrid, Akal.
- [2] Para conocer al movimiento de los chalecos amarillos desde una perspectiva de clase os recomiendo: Hayat, Samuel. Los chalecos amarillos, la economía moral y el poder, Marxismo Crítico.
- [3] El programa de la precariedad la podemos caracterizar como proletarianización. Para caracterizar políticamente el carácter antagonista de esta hoja de ruta: Palmer, Bryan. 2013 Precariousness as proletarianization, Socialist Register.
- [4] Para conocer el carácter de clase del nacional-socialismo Alemán, así como para caracterizar la crisis de la clase media: Bologna, Sergio. 1999, Nazismo y clase obrera, Madrid, Akal. Del mismo autor, 2006, Crisis de la clase media y posfordismo, Madrid, Akal.
- [5] Sin compartir plenamente el punto de vista que se trata en el debate, recomiendo: Mezzandra, Sandro. 2019 Clase y diversidad, Katakarak.
- [6] El sociólogo marxista Agustín Cueva polemizó sobre la imposibilidad que tienen las categorías posmodernas para poder caracterizar una política crítica en la década de los 80. Hace poco, Vivek Chibber también ha expuesto una crítica bien fundamentada a la teoría post-colonial: Cueva, Agustín 1988, El análisis postmarxista del Estado Latinoamericano y, 2013, La teoría postcolonial en debate. Entrevista a Vivek Chibber, Herramienta.
- [7] Para una crítica Gramsciana a Laclau, vease esta entrevista al erudito de la obra de Gramsci Fabio Frosini: "Hay un Gramsci después de Laclau" <https://www.youtube.com/watch?v=u1PanAjuTag&t=1s>
- [8] Para profundizar en la definición de las clases sociales, os recomiendo: Heinrich, M. 2018 Crítica de la economía política, p. 245-254. Madrid, Escolar y Mayo. Modonesi, M. 2010 Subalternidad, antagonismo, autonomía, Buenos Aires, Prometeo libros.